

# LA CRISIS POLITICA EN EL SALVADOR

## EL PACTO DEL 9 DE ENERO

Agustín Cisneros  
Sociólogo consultor

El gobierno que se instala en el país a partir del 15 de octubre de 1979, se plantea como una alternativa para sacar adelante al país de la crisis política en que se debatía bajo la administración del tristemente célebre General Romero.

El programa político que se propuso, de corte "Neopopulista", nuevamente va a encontrar el mismo obstáculo para su realización; las fuerzas facistas y pro-oligárquicas entronizadas en el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, que no van a permitir durante los tres meses de existencia de este gobierno la implementación de las medidas políticas y económicas contenidas en la denominada "Proclama de la Juventud Militar".

En este sentido la mayoría de los miembros del gabinete, así como otros altos funcionarios van a presentar al COPEFA (Comité Permanente de las Fuerzas Armadas, que era el organismo militar creado por los Militares "insurrectos" el 15 de octubre), en los primeros días del mes de diciembre en el cual se encontraban plasmados algunas preocupaciones acerca de la conducción del Gobierno identificados en tres elementos: "La lentitud en la toma de decisiones políticas y socioeconómicas, la falta de una clara definición antioligárquica, y por la orientación exclusiva con que se había aplicado el aparato coactivo del estado en contra de las organizaciones populares", esto ha sido provocado, según el documento por "fortalecimiento orgánico político-militar de las fuerzas oligárquicas", fortalecimiento que dio como resultado "una derechización del proceso".

El COPEFA, por su parte dio como respuesta una serie de consideraciones prepotentes y en algunos casos ambiguas, que de ninguna manera respondieron a las interrogantes planteadas por los miembros del gabinete de gobierno, estos tuvieron que renunciar a sus cargos el día tres de enero de 1980, a su renuncia le siguieron las del Dr. Guillermo Manuel Ungo y del Ing. Román Mayorga Quiróz, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, al lado de ellos le siguió aunque por razones distintas, la del Ing. Mario Andino.

En medio de esta profunda inestabilidad

política el Partido Demócrata Cristiano se puso a la disposición de la Fuerza Armada para hacerse cargo del gobierno, previo a la aceptación de un "programa mínimo", que contenía algunos elementos reformistas en lo político y socioeconómico, como la exclusión del gobierno a representantes de la Empresa Privada (por eso se pidió la renuncia del Ing. Mario Andino), diálogo urgente con las organizaciones populares para viabilizar el "proceso de pacificación", la Realización de una Reforma Agraria, la nacionalización de la banca y del Comercio Exterior. Estas medidas propuestas por la Democracia Cristiana resultaban ser aún más fuertes que las presentadas por el gobierno anterior: las medidas fueron aceptadas por la Fuerza Armada y el gobierno se instala a partir del 9 de enero de 1980.

Paralelamente a este proceso de estabilizar al gobierno, se está produciendo un intento de unificación de las organizaciones populares; el FAPU, el BPR, LP-28, y el UDN concertaron su unidad el día 11 de enero en un acto público realizado en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, formando la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Estas alianzas pactadas en este momento significa un incremento cuantitativo y cualitativo de la madurez política de estas organizaciones; significa, pues, la superación de profundas diferencias en torno a la interpretación de la realidad social y política salvadoreña, y los métodos particulares de lucha, significa también una apertura a la búsqueda de concertar alianzas con los sectores democráticos y progresistas del país.

Después de la descripción anterior, resultan claros algunos elementos de reflexión para la coyuntura que se abre en el país a partir de el golpe de estado del 15 de octubre, y más específicamente la reestructuración que sufre el gobierno a partir del 9 de enero de 1981.

La Junta de Gobierno que subía al poder en este momento contaba con el apoyo de los Estados Unidos dados sus múltiples intereses en la región, de Venezuela por el

apoyo que brindaría a los Demócratas Cristianos que subían al poder, y de todos los Partidos Demócratas Cristianos que indudablemente apoyan a sus correligionarios salvadoreños. Este apoyo y solidaridad brindada al gobierno reconstruido se realiza mediante la aprobación y ayuda económica y militar que el proyecto político planteado necesitaba.

Por otro lado, el marco económico en el cual se pretende viabilizar el nuevo programa de gobierno es catastrófico, el Estado, en estos momentos, no contaba con ningún fondo monetario, según datos del Banco Central de Reserva se contaba con un déficit de 480 millones de colones. Internamente había una gran fuga de capitales, cierre de fábricas, creciente desempleo por falta de fuentes de trabajo, recesión económica, etc. etc.

Se puede observar que dadas las condiciones económicas existentes cualquier programa reformista iba a encontrar el obstáculo impuesto por la aguda crisis económica, las políticas de redistribución del ingreso y de participación política se encontraban con muy poca o nulas posibilidades de realización. Los programas de gobierno "Neopopulistas" solo tienen vigencia en momentos de auge económico del sistema y no en momentos de crisis, por lo menos la experiencia histórica así lo ha demostrado.

Sin embargo es el nivel político en donde el proyecto pierde toda posibilidad de vigencia; en este momento existen dos fuerzas sociales contrapuestas y antagónicas: el programa de reformas socioeconómicas y de exclusión política popular, manifestada en una creciente represión a las organizaciones populares que hacen que una de las peticiones fundamentales de la Democracia Cristiana al gobierno sean nada más letra muerta; y por otro lado está el proyecto propuesto por las organizaciones populares que dá pié a la creación de un gobierno democrático revolucionario.

La contradicción está planteada y la coyuntura aún no se ha cerrado, falta nada más observar el ulterior desarrollo de los acontecimientos.

